

gica, física, metafísica y ética, apenas dejaba espacio para un aprendizaje sólido de la ética. Esta materia solía darse en el último año de los estudios de Filosofía, compartiendo curso con la poderosa Metafísica, que en no pocas ocasiones ocupaba la totalidad del tiempo, dejando apenas lugar para la formación ética. La situación fue progresivamente cambiando en la medida que la crítica racionalista fue menguando la consideración y el tiempo dedicado a la Lógica Magna. Lo que permitió traer al primer curso de Filosofía los ya de por sí exigüos estudios de Ética. La medida no resultó sin embargo muy fructífera. Su traslado al segundo semestre del primer curso dejó al descubierto la escasa formación filosófica que ofrecía la Lógica para afrontar con garantías de éxito el aprendizaje de la Ética. Medida que obligó a un replanteamiento profundo de los tradicionales contenidos éticos, que ahora dejaban de lado su impronta metafísica para afrontar su aprendizaje con mayores garantías de éxito.

En este contexto nace la obra del franciscano Fernando Braco. Una publicación que pretendía conseguir un objetivo claro: reivindicar una ética ortodoxa, entendiendo por tal huir de las rancias y recurrentes polémicas de la época. Se trataba sobremanera de evitar el problema de las luchas de Escuelas, banderías y partidos, que tanto habían marcado la cultura filosófica y teológica hasta mediados del siglo XVIII, contra lo que clamó especialmente la reforma filosófica ilustrada y especialmente la carolina. Fernando Braco, buen conocedor del problema, sugirió como solución suprimir toda referencia a la polémica de Escuelas o partidos ideológicos, representada sobre todo por dominicos, jesuitas y franciscanos, planteando como eje central de la Ética cuatro temas clásicos: el fin último de los actos humanos, los actos humanos y sus reglas, las virtudes y vicios, y los deberes del hombre para con Dios. Temas que podrían considerarse comunes y recurrentes, a excepción del amplio espacio dedicado

al libre albedrío, pero que tenían la ventaja de no suscitar apenas controversias.

La posición de Braco supuso que su curso de Ética fuera sobre todo una afirmación de la tradición y del dogma católico. Planteamiento que le llevó a identificar en la práctica la Ética con la Teología moral no dejando apenas espacio para posibles debates o controversias. Sus argumentos se apoyaban sobremanera en las fuentes bíblicas y en los santos Padres. Recurso que, si bien venía auspiciado por la reformas del catolicismo ilustrado más en boga, suponía una apuesta metodológica clara y una crítica abierta y directa a la ética racionalista, deísta, cuando no psicológica o atea que algunas corrientes de la época pretendían implantar y contra las que Braco está en abierto desacuerdo.

J. Vergara

María Inés CONCHA C. - Carlos SALINAS - Fernando VERGARA B. (eds.), *Actas del primer simposio de historia religiosa de Valparaíso. En los 80 años de la diócesis de Valparaíso*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso 2005, 242 pp.

La diócesis de Valparaíso fue creada por Pío X en 1925. Con motivo de los 80 años de su erección, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso celebró un Simposio en el mes de mayo de 2005 en torno a su historia religiosa. El libro consta de una introducción de la directora del Instituto de Ciencias Religiosas y coeditora del volumen.

Éste consta de la mayoría de los trabajos presentados en el Simposio; y está estructurado en dos partes. La primera recoge las tres ponencias: 1) Misioneros de Valparaíso en la conversión de Rapa Nui al cristianismo (Camillo Cobo de la Maza); 2) Arquitectura religiosa de Valparaíso (Samuel León); y 3) La gobernación eclesiástica de Valparaíso 1872-1925 (Antonio Rehbein). La segunda parte del libro reúne las comunicaciones según tres núcleos temáticos: personas, instituciones y acon-

tecimientos. En ellos se repasan los aspectos más destacados de la historia religiosa de Valparaíso: desde la arquitectura y el arte, hasta las fiestas religiosas, pasando por devociones populares, la actividad evangelizadora de las diversas órdenes religiosas, o el servicio social de hombres y mujeres.

El deseo de los organizadores del Simposio es proseguir estos encuentros para profundizar e investigar sobre la historia religiosa local. Proyecto que es de destacar y que se suma a otros muchos llevados a cabo en diversas instituciones chilenas con buenos resultados.

C.J. Alejos

Ignacio DELGADO GONZÁLEZ, *Los fundadores del pensamiento cubano. De Félix Varela a José Martí*, edición preparada por Raúl Fornet-Betancourt, Wissenschaftsverlag Mainz, Aachen 2006, 184 pp.

Raúl Fornet-Betancourt, director de *Concordia. Internationale Zeitschrift für Philosophie* (que cuenta también con una serie de monografías), ha reunido en este tomo diez trabajos del historiador cubano Ignacio Delgado González. Fueron publicados entre 1995 y 2004, y presentan la vida y la obra de los mejores pensadores cubanos, de inspiración cristiana, cuya obra ha visto la luz en los siglos XIX y XX.

Félix Varela y Morales es el primero por orden de edición, no sólo por haber sido el pionero, allá por los años 1810, cuando inició una profunda transformación del pensamiento escolástico cubano, adaptándolo a los nuevos aires ilustrados, sino quizá por ser el más destacado de todos ellos; siguen después José María Heredia, José de la Luz y Caballero, José Martí (¿acaso podía faltar el héroe de la independencia?), Rafael Montoso y Enrique José Varona. Cada uno de los citados tiene un capítulo (salvo Martí que ha merecido dos). Además se insertan tres trabajos con valoraciones de conjunto.

Puestos a destacar algún aspecto del tomo, me permito llamar la atención del lector hacia el capítulo dedicado a Varela, nacido en Cuba en 1778 y fallecido en Florida en 1853. Es inexplicable que haya sido orillado en los grandes manuales de la filosofía moderna. Por su vigor especulativo, la seriedad de sus análisis, la riqueza de las fuentes manejadas (en años en que esto no era tan fácil como ahora) es una figura notable; y también por la evolución de su trayectoria intelectual, digna de ser señalada (desde un eclecticismo beligerante hasta una posición más serena). Recordemos que fue estricto contemporáneo de Jaime Balmes, aunque el español vivió menos años que él (de 1810 a 1848), y que, en nuestra opinión, sus planteamientos se sitúan a un nivel parecido, aunque en perspectivas distintas.

Del americanismo de José Martí se ha escrito tanto, que nada se puede añadir aquí. En el volumen se contempla no sólo su idea de América, sino también su concepción de la libertad.

Una obra, en definitiva, que ofrece una panorámica muy interesante y que da a conocer, al vasto mundo de la cultura hispánica, el vigor especulativo de algunos pensadores poco conocidos o sólo apreciados en círculos especializados. Raúl Fornet ha acertado con esta recopilación.

J. I. Saranyana

María del Pilar MARTÍNEZ LÓPEZ CANO - Francisco Javier CERVANTES BELLO (coords.), *Los concilios provinciales en Nueva España. Reflexiones e influencias*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México 2005, 430 pp.

Este libro recoge los resultados de las investigaciones impulsadas por el Seminario interinstitucional Historia Política y Económica de la Iglesia en México, iniciativa llevada a cabo por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad